

LANDETE (PREGÓN FIESTAS DE SAN ROQUE-2005)

7 de Agosto 2005

Buenas tardes Señor Alcalde, concejales, Festeros Mayores, bellísimas Damas de Honor, landeteños, vecinos y visitantes, a los de aquí y a los de allá, tierras bajas de la Fontmaría y tierras altas del Colmenar, a todos, uno por uno, amigos y enemigos, sin excepción.

Hoy es día de gala y de belleza, por eso, con el permiso de nuestro querido San Roque, os invito a escuchar unas breves palabras que no sepan a tostón pero si puedan marcar el consabido Pregón para abrir fiestas, jolgorio, alegría, juerga y diversión.

De recibo es, y así lo dirían los Corregidores de otros tiempos que, todo pregón que se precie deba iniciar su andadura haciendo alusión, aunque breve y cuanto más breve mejor, a los recuerdos del pasado, con historia revivida, para de esa manera entretener con elegancia y cultura y así acabar con aplausos, peloteos y cantares que siempre es lo que gusta, a entendidos y pedantes o a amigotes, cachondos y culandrones y por supuesto, a feriantes.

Landete nace como villa, en tiempos de repoblación, allá por el siglo XII cuando un grupo de cristianos del norte, quizás de Navarra, la Rioja o León, encuentran al lado del río Algarra, también llamado Ojos de Moya, una fértil vega, tan llana como el topónimo “landa” que aplicado en su diminutivo nos lleva al nombre que enmarca esta tierra de buenos y honrados labriegos y bellas y fuertes mujeres.

¿Alguien lo duda?

Pero la tierra que cito ya tenía nombre en época musulmana pues el Landete de ahora ya fue el Landet de los Musa Ben Zennum que con centro en la Alcalá o Aqacla tenía jurisdicción de aquella Kora de Santaveriya que bien citasen las crónicas musulmanas al relatar el viaje del gran Abderramán, el Califa, por estas tierras de paso: *“...las tropas del Califa fueron en busca de los rebeldes, llegando al distrito de Yayha, en la cora de Santaver,y cruzando aquellas tierras, por Landet, tierra de gente muy brava, les persiguieron camino de tierras de aquel otro moro poderoso como Aben Razín llamado...”*

No hay duda de ser comarca importante, tanto, que los reinos de Castilla y Aragón bien se la disputasen, que las tropas de Alfonso VIII bien las repoblasen y que la Orden de Santiago, aquí por sede tomasen. Bien lo dicen las crónicas viejas: *“...en 1215 se cambian las heredades de los santiaguistas por unas buenas casas en Landete a un tal Pedro Fernández.”* Si Moya fue en tiempos su cabeza, por Marquesado tenida, está claro que no ha mucho tardar, Landete de aldea que era en esas Tierras de Moya pasase a plaza de peso propio, con alfoz de poder y horca, pues como tal así queda en sus edificios públicos con iglesia de fachada abarrocada, cuan catedral de serranos dedicada a la Asunción, blasones que le enaltecen y tierra de buenos pastos hasta Torre de don Alonso y Abengamar bien recogidos.

Aquí ya nos dicen los papeles, roídos por el tiempo, y esos legajos que un buen día se encontraron, que los sufridos pastores del Colmenar y de la Pata la Yegua buenos hondazos tiraron y con fina puntería dieron a los romanos del Pompeyo emperador y por eso, a nadie por hechura se le tiene, que aquí, en Landete, nadie pueda retenerles ni dominar por solera pues por valientes se vieron en revueltas comuneras, en guerra contra el francés, también

en esas carlistadas traicioneras y luego en reyertas liberales de alcurnia, saliendo airosos y libres.

Dicen las crónicas que aquí *algunos de estas tierras dirigidos por el guerrillero Peinado de tierras de Landete con sesenta y cuatro hombres en 1808 entraron en Cuenca haciendo prisioneros a algunos franceses que dominaban la ciudad, quitándoles el dinero que se repartieron en el atrio del convento de San Pablo y conduciéndolos prisioneros a Moya. Fue una gesta histórica.*

Unos años más tarde, los liberales defensores de la primera Constitución democrática abrieron brecha, que luego en guerras carlistas, los seguidores de Cabrera fusilaron al alcalde de la villa en represalia de defensa, que los otros facciosos del rebelde Pimentonero fueron apresados por los civiles de Landete Buzo y Lozano y que, años más tarde, las huestes de Cucala, seguidoras de D. Carlos, a pies zancudos y con “el rabo entre las piernas” buenas carreras se dieron por la dehesa de Mijares, para salir de este feudo, *...territorio de gallardos, valientes y cabezones que por montera se tienen, buenos y guapos galanes.*

Y es que, amigos landeteños, la historia aquí bien se escribe. De aldea de Tierras de la Moya poderosa en tiempos del medievo con gentes que allí habitaban tales como los García, Martínez, Jiménez, Saéz, o Mínguez, mezclados con esos otros apellidos de raza cristiano-musulmana como los Huerta o Iranzo, luego cruzarían sangre con guerreros poderosos llegados del Norte en época de repoblación y que entre, Clementes, Peinados, Malabias, Díaz, Turéganos, Ramírez, Conde o Motos, como apellidos bien hechados, nos llenaron heredades, blasones, casonas, predios, huertas, haciendas y tierras de “pan traer” en lugar de “pan llevar”, para hacer buenos hogares y por eso después pasó a ser villa independiente que por Landete se tiene y que por solera se yergue.

Ahora más bien el tiempo es otro y otras las gentes, quizás menos aguerridas pero sí más altivas, no tan bonachonas pero sí generosas de quién bien les habla, un poco recelosas por malas páginas pasadas pero fieles a su creencia de honrados landeteños que buscan en su caminar el progreso de un pueblo que quiere vivir con futuro.

No está muy lejano aquellos años de fundación de una de las mejores acciones que buen recuerdo tendrán, las fundaciones de don Nicolás Peynado Valenzuela y de Matías Valero con sus Pías Memorias y un poco después de que hubiera ya aquí Hospital.

Aún recordamos aquellos tiempos de posguerra y aquellos dos mil habitantes volcados por entero a su vida sacrificada que al lado de Doña Elvira Castelblanque, doña Eulalia y doña Társila buena escuela aprendían, correteando por la abacería de los hermanos Mínguez, el café Nuevo o el de Maenza, al lado de la herrería de Baldomero, jugando a la pídola al lado del estanco de Marciano, de la carnicería de Carminia Minguez o de la sastrería de Aurelio López y te encontrabas con el cura D. José, que buen capón te arreaba, o quizás un poco más abajo, cerca de la fuente, te encontrabas de frente con la comadrona Anselma, cuya figura imponía, a Julián el del horno, a Don Gil el médico o en las afueras, camino de Manzaneruela a Petronilo que a sus colmenas iba junto al tío Nicasio López, buen ganadero de postín como otros muchos de aquí.

¡Qué tiempos aquellos! Todos con pelo a tazón, patillas bien perfiladas, flequillo corto y al ristre que te enderezaba Teodoro Guillén o Manuel González, buenos bombachos de niño y buen traje tirado a tijera en pana de lustre bien hecho por don Aurelio el sastre. Así lo recordemos y con alegría sentimos. Tiempos pasados que dieron paso a otros, quizás un poco más recientes pero singulares en razón.